

INFORME AL CONSEJO PROVINCIAL DE VIZCAYA.

Como sabéis este Consejo Provincial estuvo convocado para el día 8 de Noviembre de 1.981.

Sucedió, sin embargo, que la Ejecutiva Regional reunida en San Sebastián unos días antes, acordó retrasar la celebración del Consejo Político Regional, a pesar de encontrarse fuera de plazo, por estimarlo prudente en las condiciones políticas que a la sazón se daban. Para dar a la actividad de nuestros órganos provinciales una coherencia, que estimamos necesaria, con las estructuras regionales, se decidió entonces demorar la celebración de nuestro Consejo Provincial, decisión que fue aprobada por el Comité Ejecutivo Provincial.

Posteriormente ha tenido lugar, el día 8 de enero, la celebración en Vitoria del Congreso Regional y el día 29 en La-Bastida la del Consejo Político Regional.

En consecuencia, nuestro Ejecutivo Provincial acordó, en su reunión del 26 de enero, la convocatoria para hoy de este Consejo.

De acuerdo con lo que establecen los Estatutos del Partido en su artículo 48, me cumple daros un informe político, que será completado con el que nos ofrecerá el Secretario Provincial.

De todos son conocidas las tribulaciones por las que ha pasado nuestro Partido a nivel nacional, que finalizaron con la reestructuración de sus equipos directivos y fundamentalmente con el acceso a la Presidencia y Secretaría General, del Presidente del Gobierno, Leopoldo Calvo-Sotelo, y de Inigo Cavero respectivamente.

Tal vez como reflejo de la situación general, también a nivel regional hemos sufrido situaciones de tensión, que han dado lugar a la remodelación de los cargos de U.C.D. en el País Vasco. La entrada del Delegado del Gobierno, Marcelino Oreja, en la Presidencia regional del Partido y en la Secretaría Regional de Ramón Churruga, que ya fué Secretario Provincial, son los cambios más importantes.

Ha seguido la vida azarosa de nuestro Partido en la incertidumbre de su abandono por políticos importantes. Con ello se pone en peligro la estabilidad parlamentaria que le es necesaria para gobernar.

Sin embargo nuestro Presidente ha expresado reiteradamente su decisión, compartida por los más importantes Partidos del país, de no disolver las Cortes hasta agotar el plazo de la legislatura. Las defecciones producidas no se consideran, en este sentido, de consecuencias trascendentales y el Partido, gobernado por sus nuevos órganos se dispone a enfrentarse con entusiasmo e ilusión con el período electoral.

En nuestra tierra vasca la figura de Marcelino Oreja al frente de U.C.D. es, a mi juicio, perfectamente idónea para conducirnos a la confrontación que se avecina, cuyos resultados revisten extraordinaria importancia y habrán de condicionar nuestra vida política en los tiempos venideros.

Siguiendo las normas que nos tiene marcadas, debemos superar las diferencias y escisiones que nos separan, que no nacen en general de cuestiones ideológicas, y que representan muy pequeña cosa al lado de los afanes comunes que nos unen para la defensa de los ideales que propugnamos y del desarrollo del Partido.

Yo quiero expresaros mi más ardiente deseo de que vayamos unidos en la nueva andadura del Partido y que dejemos de lado las susceptibilidades que entre nosotros puedan existir. En todo caso pienso que las apariciones que hagamos en prensa no deben aprovecharse para atacar o zaherir a compañeros de Partido. Creo que la imagen que con ello damos a nuestros electores no puede ser más funesta. Y bastantes luchas tenemos que mantener en los periódicos con el partido que gobierna en el País Vasco para que encima nos quememos en otras estériles escaramuzas.

Contamos en Marcelino Oreja con un líder de cuya talla política creo que todos estamos persuadidos. Que ha tomado además la decisión grata para nosotros de establecer en Bilbao la sede regional del Partido y de nombrar Secretario Regional a Ramón Churruga, miembro de la ejecutiva de Vizcaya de la que ya fué secretario.

Creo que el camino está marcado y que lo único que tenemos que hacer es seguirlo con entusiasmo.

No quiero terminar mi breve informe sin hacer referencia a un pequeño incidente del que he sido protagonista.

El día 1 de este mes de enero me llamó por teléfono un redactor del Correo Español pidiéndome mi opinión sobre la invitación que Alianza Popular del País Vasco había hecho a una coalición con U.C.D. frente a las próximas elecciones.

Yo entiendo, por supuesto, que el Presidente de U.C.D. en una provincia cualquiera tiene que tener el suficiente criterio para poder responder, y debe responder, a las cuestiones que se le pregunten con respecto a la actividad política en su comarca.

Después de afirmar que yo no tenía conocimiento de ningún ofrecimiento concreto que el Partido hubiera podido recibir, expuse en consecuencia la opinión que se me pedía.

Dije que toda colaboración de nuestro Partido con otros que defiendan como nosotros la unidad de España me parece positiva. Que una colaboración puede expresarse en pactos de legislatura, de gobierno o electorales. Que sin precisar cual forma de colaboración pudiera establecerse, la colaboración podría resultar muy beneficiosa para el País Vasco.

Y éso mismo repetí a la Agencia EFE y a una emisora de Radio que al día siguiente volvieron a preguntarme acerca de este asunto.

Expondré ahora con más precisión mis ideas en este punto. Hemos defendido todos la España de las Autonomías. Pero dentro de ella el caso vasco es perfectamente peculiar. Se trata de una región en la que manda un partido, el P.N.V. que tiene el control del ejecutivo y del Parlamento Autónomo y que con su actuación y con las declaraciones sistemáticas de sus líderes demuestra que el Estatuto de Autonomía no es más que una etapa para alcanzar otras metas posteriores. Nosotros defendemos la España de las Autonomías como se expresa en la Constitución y ésta se fundamenta en "la indisoluble unidad de la Nación española, patria común e indivisible de todos los españoles". Pero el P.N.V. se harta de declarar su carácter independentista y de afirmar que "Euskadi es la patria de los vascos". Por otra parte, la actuación del Gobierno y de las demás instituciones del Ente Autonómico vasco, controladas por el P.N.V. son de manifiesta insolidaridad con el resto de España y con el Gobierno de la Nación, de lo cual se pueden citar muchos ejemplos.

En estas circunstancias, creo que toda colaboración con otros Partidos que defiendan como nosotros la Constitución, es positiva.

Y dentro de los demás Partidos parece obvio que el más próximo a nosotros es Alianza Popular.

Una de nuestras misiones fundamentales ante una futura confrontación electoral debe ser, a mi entender, arrancar votos a la abstención, que constituye, como es sabido, la parte más importante de nuestro espectro electoral. Creo que gran parte de la gente que no acude a las urnas es gente conservadora, de centro-derecha. Y que una de las causas fundamentales de su abstención está en la frustración, la desilusión que produce el hecho de que partidos que están muy próximos ^{en} de sus ideologías no sean capaces de dar una sólo opción electoral de centro-derecha, obligando al electoral a elegir entre varias.

La idea de que la dispersión de votos en varias listas es ventajosa, me parece errónea. Al menos mientras exista el actual sistema electoral, pienso que la concreción en una sólo, de las distintas posibilidades de características parecidas, es sin duda tremendamente positiva a la hora de obtener los resultados.

Repito que todo ésto se refiere al caso peculiar del País Vasco, donde se da el dominio de un partido de las peculiaridades antes descritas, lo que seguramente no sucede en el resto de la Nación. Por ello creo que la estrategia que los centristas debemos seguir aquí debe ser distinta de la que en otras regiones pueda desarrollarse y que aquí están justificadas una actitudes que en otros lados ^{no} deben darse.

Nosotros tenemos en Marcelino Oreja un gran líder. Su imagen ante nuestro electorado actual y potencial creo

que es inmejorable. Lo demuestra la campaña sistemática de desprestigio que el P.N.V. viene haciendo contra él, a través de sus órganos de prensa y por medio de sus plumas más caracterizadas.

En mi opinión, debería ser objetivo fundamental para nosotros que Marcelino encabece en nuestro Señorío de Vizcaya la única opción de centro-derecha que al electorado se ofrezca. Las concesiones que para ello haya que hacer siempre me parecerán mezquinas, pues entiendo que sólo así conseguiríamos los resultados electorales que todos apetecemos.